Historias Cortas
que Forman
GRANDES
LECTORES
Maytu

Historias Cortas que Forman Grandes Lectores

TÍTULO: Historias Cortas que Forman Grandes Lectores

AUTORES:

Apaza Quispe Ana Lourdes
Barón Rivera Adriana Patricia
Calcina Calcina Julio Cesar
Calderón Vilca Yahaira Yaremi
Fernández Saldaña Doris Consuelo
Flores Sacatuma Nataly Ube
García Zegarra Rosa Angela
Hernández Chacaliaza Olga Maribel
Jiménez Cuadros Cindy Concepción
Ninacondo Capia Leydy Yosy
Pujay Pineda Maribel Abigael
Pumallihua Quinte Ambrosia
Rios Saldaña Rosa Mercedes
Tineo Perez Beatriz
Zuloaga Rojas Maritza

EDITOR:

Adriana Patricia Barón Rivera
Urb. Monserrate Mz N2 Block 2 Dpto. 504 –
Trujillo – Trujillo – La Libertad
1a. edición – Febrero 2026

DEPÓSITO LEGAL N°

ÍNDICE

¿QUÉ TE PARECE SI LO LLEVAS EN TU BOLSILLO O EN TU MOCHILA? 1

LOS ZAPATITOS MÁGICOS 9

EL ÁRBOL MÁGICO EN AREQUIPA 13

EL GUARDIÁN SECRETO DE LA CIUDAD BLANCA 19

LA LLUVIA DE AQUELLA TARDE 24

LEÍTO Y SU PERRO FIEL 29

UNA CELEBRACIÓN PARA TODOS 33

EL NIÑO PEDRO QUE NO QUERÍA COMER LOS PRODUCTOS NATURALES DE SU TIERRA 39

EL OSO Y LAS TORTUGAS 43

EL SECRETO DEL AGUA DEL ALIVIO 48

EL CONEJITO DESCONTENTO 54

EL MISTERIOSO DESPERTAR DEL MAICITO MORADO 59

LOS OJOS QUE VEÍAN LO INVISIBLE 65

SEMILLAS PARA UN MAÑANA SEGURO 74

EL SABIO DE LA SELVA: LA GRAN LECCIÓN DE MASHICO 79

EL JUGUETE DEL VISITANTE INESPERADO 84

EL TALLER BAJO EL AGUA 90

EL JARDÍN DE LA ESPERANZA 96

¿QUÉ TE PARECE SI LO LLEVAS EN TU BOLSILLO O EN TU MOCHILA?

Siempre solía viajar a la ciudad de Palpa de madrugada con amigas de trabajo. De verdad que íbamos muy abrigadas y, de vez en cuando, durmiendo. Esto se debía a la estación de invierno, que estaba muy friolenta después de un tiempo.

Durante uno de esos viajes, se malogró el carro. El chofer, muy preocupado, se detuvo, levantó el capó y observé su rostro, pues quizá se dio cuenta de que algo no estaba bien.

Nosotras, muy ansiosas por llegar a nuestro destino, esperamos algún tiempo con impaciencia, ya que debíamos llegar puntuales a nuestro trabajo.

Luego de algunas conversaciones, escuchamos al chofer decir: “Suban, ya está listo, nos vamos”. Con risas y carcajadas lo hicimos. Mis amigas se quedaron dormidas, o eso creí yo.

Sin embargo, ya no pude conciliar el sueño y, sin darme cuenta, noté que el día comenzaba a aclarar. Yo, muy nerviosa y pensativa, levanté la mirada: el sol ya estaba dando sus rayitos, como saludando y anunciando que ya era de día.

Entonces me senté más cómoda para observar algo que brillaba intensamente en las dunas de las pampas de Palpa. Brillaba y brillaba a ambos lados; el resplandor se extendía por toda la Panamericana.

¿Qué podía ser eso? Eran miles y miles de botellas descartables, empaques de galletas y chocolates esparcidos por todo el camino, basura que los viajeros solían botar. El brillo del sol hacía que aquello no pudiera pasar desapercibido.

Observé todo muy incómoda y me detuve a pensar qué podía ser lo que no los hacía tomar conciencia del daño que le causaban a nuestro planeta al botar su basura. Pensé

en voz bajita: “Dios mío, qué inconsciencia… tanta basura”. ¿Es que no se dan cuenta del daño a la naturaleza? Justo ayer yo les decía a mis niños: “Cuando viajen, no tiren la basura en las pistas ni en las calles. Guárdenla en su bolsillo o en una bolsita y, al llegar a su destino, échenla al tacho de basura”.

¿Qué se puede hacer? Quizás colocar gigantografías en las pistas que digan: “Bienvenidos a Palpa. No botes tu basura, guárdala”, o conversar con los pasajeros cada vez que uno viaje, incentivándolos a guardar su basura en el bolsillo.

De regreso a mi casa, un pasajero empezó a decir: “Uy, qué calor, ya parece que estamos en el infierno”. Yo, sin esperar más, empecé a

hablarle de la capa de ozono. Quizás algo confundido, respondió: “¿Y qué tiene que ver?”. Le expliqué que eso se debía, en parte, a la basura que se tira en las calles sin saber el gran daño que nos ocasionamos por no tomar conciencia.

El señor quiso botar la botella de agua mineral que tenía y le dije: “Regálemela, yo la guardo”. Él me miró, pero creo que logró entender el mensaje, pues la guardó en su mochila.

Me alegré mucho de saber que logré que tomara conciencia y guardara su basura. Pensé que lo mismo se podía hacer cada vez que subiera a diferentes carros: conversar con los viajeros e

incentivarlos a llevar su basura en su bolsillo o en su mochila.

PREGUNTAS

¿Por qué la narradora viajaba de madrugada a la ciudad de Palpa?

_____

_____

¿Qué ocurrió durante el viaje que retrasó a las pasajeras?

_____

_____

¿Por qué el brillo de la basura llamó tanto la atención de la narradora?

_____

_____

¿Qué nos indica la reacción del pasajero con la botella sobre su cambio de actitud?

¿Estás de acuerdo con la idea de guardar la basura en el bolsillo o mochila durante un viaje? ¿Por qué?

¿Crees que conversar con las personas puede generar cambios en el cuidado del ambiente? Explica.

LOS ZAPATITOS MÁGICOS

Patricia, hija del rey de Jazmilia, era una niña que creció en un palacio. Jugaba en los amplios jardines, cantaba, bailaba y tenía muchos amigos, con quienes compartía comida y juguetes. ¡Qué feliz era Patricia!

Patricia asistía al colegio, aprendía nuevos conocimientos, practicaba deportes y hacía nuevos amigos. La princesa se hacía más hermosa día tras día, superando la belleza de los jazmines.

A los quince años, recibió con responsabilidad el trono del reino de Jazmilia. Sin embargo, la codicia del príncipe Óscar, del reino de

Craff, quien quiso invadir sus tierras, la llevó a tomar una importante decisión: usar un obsequio que le habían regalado sus padres, unos “zapatitos mágicos”.

Al colocarse los zapatitos, su mente se iluminó de sabiduría, valentía y seguridad para luchar por su pueblo. Luego de unas semanas, se escuchaba a lo lejos el casquilleo de los caballos. Patricia regresaba con el triunfo en sus manos.

Todos festejaron gracias a los “zapatitos mágicos”, que fueron la mejor arma para salir a luchar y triunfar con mucha inteligencia y valentía.

PREGUNTAS

¿Dónde creció la princesa Patricia?

_____

_____

¿Qué obsequio le regalaron sus padres a Patricia?

_____

_____

¿Por qué los zapatitos mágicos ayudaron a Patricia a triunfar?

_____

_____

_____

¿Qué cualidades demostró Patricia al asumir el trono a los quince años?

¿Crees que Patricia tomó una buena decisión al usar los zapatitos mágicos? ¿Por qué?

Si no hubiera tenido los zapatitos mágicos, ¿qué otras cualidades le habrían permitido defender su reino?

EL ÁRBOL MÁGICO EN AREQUIPA

En la hermosa ciudad de Arequipa, rodeada por el imponente volcán Misti y con sus casas de sillar blanco, vivían Dayiro, Cataleya y Alessia, tres amigos que estudiaban en una escuela cercana a la Plaza de Armas.

Muy cerca de allí, en un pequeño parque, crecía un árbol especial que, según los vecinos del lugar, florecía cada vez que alguien practicaba un buen valor.

Una mañana, Cataleya vio que su amigo Dayiro estaba preocupado porque había olvidado sus colores en casa. Sin pensarlo dos veces,

compartió los suyos, demostrando solidaridad y amistad. En ese instante, una flor amarilla apareció en el árbol.

Ese mismo día, Dayiro, al salir de su escuela, encontró una billetera cerca de la catedral. En lugar de guardarla, la llevó a la comisaría para que regresara a su dueño, mostrando honestidad y responsabilidad. Al poco tiempo, una flor roja brotó en el árbol.

Otro día, Alessia se dirigía a su escuela cuando de pronto vio a un señor ciego que quería cruzar la pista, pero no sabía cómo. En ese momento, se acercó y le preguntó a dónde se dirigía. Él respondió que quería cruzar la calle y tomar un carro con dirección a Selva Alegre.

Mostrando bondad y solidaridad, Alessia le indicó que ella lo ayudaría. En ese instante, una flor rosada apareció en el árbol.

Al ver esto, los tres comprendieron que el respeto, la ayuda mutua, la honestidad, la solidaridad y la bondad hacían crecer aquel árbol mágico. Desde entonces, cada día buscaban nuevas formas de ayudar a los demás.

Así, el parque de Arequipa se llenó de flores de colores, recordando a todos que los valores hacen de nuestra ciudad un lugar más bonito y solidario.

Cuando practicamos los valores, ayudamos a construir una mejor

convivencia en nuestra comunidad.

PREGUNTAS

¿Quiénes eran los tres amigos protagonistas del cuento?

_____

_____

¿Qué sucedía con el árbol cuando alguien practicaba un buen valor?

_____

_____

¿Por qué cada flor tenía un color diferente?

_____

_____

_____

¿Qué relación existe entre las acciones de los niños y el crecimiento del árbol?

¿Cuál de las acciones realizadas por los niños te pareció más importante? ¿Por qué?

¿Crees que practicar valores puede mejorar la convivencia en tu comunidad? Explica.

EL GUARDIÁN SECRETO DE LA CIUDAD BLANCA

En la Ciudad Blanca de Arequipa, donde las casas brillaban como nubes hechas de sillar, vivía Timoteo, un niño curioso e imaginativo que amaba mirar el volcán todas las tardes. Él pensaba que el volcán le guiñaba el ojo cuando nadie lo veía.

Una noche, mientras la luna llena iluminaba su casa hecha de sillar, Timoteo escuchó una voz suave que salía del cerro. Aquella voz era del Misti, que le pedía ayuda, pues la ciudad estaba perdiendo sus colores bonitos y los niños habían dejado de soñar con su tierra. Sin

sueños, la ciudad perdería su magia y su encanto tradicional.

El Misti le entregó un cóndor dorado y le pidió que subiera en él para encontrar los cinco colores que podían devolverle la belleza a la ciudad. Estos debían ser hallados antes del amanecer. Así, Timoteo se subió al cóndor y empezó a buscar los cinco colores por toda la ciudad.

En el monasterio de Santa Catalina encontró el color rojo del valor; en una picantería de Tiabaya, el amarillo de la alegría; en un traje del wititi del valle del Colca, el azul de la amistad; en los campos de Cayma, el verde de la esperanza; y en el río Chili, el celeste de la tranquilidad.

Cuando Timoteo encontró todos los colores, regresó al volcán y echó uno por uno los colores al cráter. El Misti brilló con fuerza, pero no hizo daño; por el contrario, lanzó una luz suave que pintó nuevamente la ciudad.

Desde entonces, cada vez que Timoteo miraba al Misti al atardecer, el volcán parecía sonreírle en silencio. Y aunque nadie más lo sabía, en la Ciudad Blanca todos seguían soñando, porque su guardián secreto nunca dejó de cuidar sus colores.

PREGUNTAS

¿Cómo era Timoteo y qué le gustaba hacer todas las tardes?

_____

_____

¿Por qué el volcán Misti le pidió ayuda a Timoteo?

_____

_____

¿Qué representan los colores que Timoteo encontró en distintos lugares de la ciudad?

_____

_____

¿Qué podemos inferir sobre la relación entre los sueños de los niños y la ciudad?

¿Crees que Timoteo fue valiente al aceptar la misión del Misti? Explica.?

¿Te parece importante que los niños valoren su ciudad y sus tradiciones? ¿Por qué?

LA LLUVIA DE AQUELLA TARDE

En los años noventa, cuando los pueblos de Ayacucho aún vivían entre caminos de tierra y radios a pilas, habitaba una familia humilde en un pueblo lejano de Tucsen. Era una casa pequeña, de adobe cansado y techo de teja, donde vivían una madre sola y sus dos hijos: Ismael y Rubén, hermanos inseparables, conocidos por andar siempre descalzos y con una pelota gastada bajo el brazo.

Aquella tarde salieron, como siempre, a jugar fútbol con sus amigos. El sol ardía y el polvo se levantaba con cada carrera. En uno

de esos disparos mal dados, la pelota salió volando hacia unas cabullas viejas, restos olvidados de tiempos difíciles que el pueblo prefería no recordar.

Cuando fueron a buscarla, encontraron un objeto metálico, pequeño y pesado, con forma de piña. No sabían qué era. En esos años no había advertencias ni charlas, solo curiosidad infantil.

De pronto, el cielo cambió y la lluvia cayó con fuerza. Para refugiarse, los niños corrieron hacia una casa abandonada. Ismael y Rubén siguieron manipulando el objeto, mientras sus amigos, asustados, se alejaban.

Un fuerte estruendo sacudió el pueblo. Los vecinos corrieron al lugar y hallaron a los dos hermanos sin vida. La madre llegó después, y su dolor llenó de silencio a Tucsen.

Desde entonces, la comunidad aprendió que la prevención y la educación son fundamentales, y que nunca se deben tocar objetos desconocidos, porque cuidar la vida es la lección más importante.

PREGUNTAS

¿Quiénes vivían en la casa de adobe del pueblo de Tucsen?

_____

_____

¿Qué encontraron Ismael y Rubén cuando fueron a buscar la pelota?

_____

_____

_____

¿Por qué los amigos de Ismael y Rubén se alejaron del lugar?

_____

_____

¿Qué nos indica el silencio del pueblo tras la tragedia?

_____

_____

¿Crees que este tipo de historias ayudan a crear conciencia en la comunidad? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué responsabilidad tienen los adultos en la prevención de accidentes como el del cuento?

_____

_____

_____

LEÍTO Y SU PERRO FIEL

En la sierra vivía un niño llamado Leíto. Él iba todos los días a la escuela caminando por un camino de tierra y siempre lo acompañaba su perrito Chaska, un perro pequeño y juguetón que movía la cola sin parar. Leíto y Chaska caminaban juntos; miraban las montañas y escuchaban a los pajaritos. El niño se sentía feliz porque nunca estaba solo.

Un día, cuando Leíto se levantó para ir a la escuela, notó que Chaska no quería levantarse. El perrito estaba acostado y respiraba despacio. Leíto se preocupó mucho.

—¿Qué te pasa, Chaska? —preguntó con voz suave.

Leíto quería ir a la escuela, pero también quería cuidar a su amigo, así que llamó a su mamá. Juntos abrigaron al perrito, le dieron agua y lo cuidaron con mucho cariño.

Ese día, Leíto fue a la escuela pensando en Chaska. Al volver a casa, el perrito ya se sentía mejor y movió la colita al verlo. Leíto aprendió que amar también es cuidar y que ser responsable es pensar en los demás. Desde ese día, supo que su perrito era parte de su familia.

PREGUNTAS

¿Cómo iba Leíto todos los días a la escuela?

_____

_____

¿Cómo era el perrito Chaska?

_____

_____

_____

¿Por qué Leíto se sentía feliz cuando caminaba a la escuela?

_____

_____

_____

¿Cómo se puede saber que Leíto quería mucho a su perrito?

¿Crees que Leíto tomó una buena decisión al cuidar a su perrito? ¿Por qué?

¿Qué valor principal enseña este cuento? Explica con un ejemplo del texto.

UNA CELEBRACIÓN PARA TODOS

Esteban era un niño con un corazón enorme que vivía en un pequeño pueblo de Arequipa. Lo que lo hacía especial no era solo su sonrisa alegre, sino su capacidad para preocuparse por los demás. Siempre estaba atento a las necesidades de sus amigos y familiares, y buscaba la manera de ayudar en todo lo que podía.

Un día, en el colegio, todos sus compañeros estaban muy emocionados porque se acercaba la fiesta por el aniversario de la escuela.

Habría música, juegos y una gran gincana llena de retos divertidos. Sin embargo, Esteban notó que dos de sus compañeros, Mónica y Lucas, no compartían la misma alegría.

Ellos tenían habilidades y características diferentes, y por eso sentían que no podrían participar en algunas de las actividades. Mientras los demás hablaban entusiasmados de las carreras y competencias, ellos permanecían en silencio, sintiéndose excluidos.

Al darse cuenta de esto, Esteban tuvo una gran idea. Pensó que la fiesta sería mejor si todos pudieran participar.

Entonces habló con su maestra y propuso nuevos juegos: una carrera en silla de ruedas y una carrera de salto en un pie. Así, todos podrían experimentar diferentes formas de moverse y divertirse. La maestra aceptó la propuesta.

Cuando llegó el día del aniversario, toda la escuela disfrutó de las nuevas actividades y Esteban vio a Mónica y Lucas sonriendo como nunca antes.

Por primera vez, se sentían verdaderamente incluidos. Ese día, todos aprendieron una valiosa lección: cuando pensamos en los demás y celebramos nuestras diferencias, la fiesta se vuelve más grande, más alegre y más especial,

porque la mejor celebración es aquella donde todos tienen un lugar.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Esteban?

_____

_____

¿Qué evento se iba a celebrar en la escuela?

_____

_____

_____

¿Por qué Mónica y Lucas no se sentían contentos con la celebración?

_____

_____

¿Por qué las nuevas actividades ayudaron a que todos se sintieran incluidos?

¿Crees que Esteban actuó correctamente al proponer cambios en la fiesta? ¿Por qué?

¿Por qué es importante que todos nuestros compañeros puedan participar y jugar en la escuela, sin importar sus diferencias?

EL NIÑO PEDRO QUE NO QUERÍA COMER LOS PRODUCTOS NATURALES DE SU TIERRA

Había una vez un niño llamado Pedro, que siempre decía:
—No me gusta comer los productos que hace mi papá, yo solo quiero comer arroz con huevo.

Cada día evitaba comer papa, chuño y quinua, que su mamá le ponía en el plato. Al principio estaba contento, pero de pronto se sintió cansado y sin fuerzas para corretear y saltar con sus amigos. Pedro, muy triste, se dio cuenta de que ya no podía jugar como antes.

Entonces decidió probar, poco a poco, los productos naturales que hacía su papá en su tierra y descubrió que le daban mucha energía. Desde ese día, Pedro comía los productos de su tierra, como la papa, el chuño y la quinua, y volvió a corretear y saltar muy feliz con sus amigos.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el niño del cuento?

_____

_____

¿Qué alimentos no quería comer Pedro al inicio de la historia?

_____

_____

¿Por qué Pedro se quedó sin fuerzas para jugar con sus amigos?

_____

_____

_____

¿Qué cambió en Pedro cuando empezó a comer los productos naturales?

¿Crees que Pedro tomó una buena decisión al cambiar su alimentación? ¿Por qué?

¿Qué productos naturales de tu comunidad consideras importantes para tu salud?

EL OSO Y LAS TORTUGAS

En un bosque muy lejano, donde habitaban muchos animales, vivía un oso que andaba solito y era un tantito distraído. Un día caminaba por el bosque muy alegre, esperando encontrar miel para comer. En ese recorrido rompía algunas ramas y, sin darse cuenta, una de ellas cayó sobre una serpiente que estaba a punto de comerse los huevos de unas tortugas. La serpiente, asustada, desapareció rápidamente y el oso ni cuenta se dio, pero alguien lo observaba.

Tanto era su afán por conseguir miel que, en una de esas, ¡zas!, cayó en un hoyo profundo.

Intentaba salir trepando por las paredes, pero resbalaba y resbalaba. En ese momento, vio que bajaba una soga tejida con ramas y escuchó unas voces que le decían:

—¡Agárrate, osito, te vamos a sacar!

El oso, muy alegre, se sujetó de la soga y subió lentamente, mientras las voces repetían:

—¡Sube, osito, sube! ¡Sube, osito, sube!

Cuando llegó arriba, vio con sorpresa que quienes lo ayudaban eran muchas tortugas. Agradeció el gesto, pero no entendía el motivo. Entonces, una de ellas respondió:

—¡Salvaste a nuestros bebés!

El oso seguía sin comprender, hasta que apareció la tortuga abuela, quien lo había observado todo, y le explicó lo sucedido. El osito comprendió que los amigos son importantes y prometió ser más cuidadoso.

Ah, y al final, las tortugas lo llevaron a un lugar donde pudo comer miel.

PREGUNTAS

¿Qué animal es el protagonista del cuento?

_____

_____

¿Qué estaba buscando el oso cuando caminaba por el bosque?

_____

_____

¿Cómo se dieron cuenta las tortugas de que el oso las había ayudado?

_____

_____

¿Por qué el oso prometió ser más cuidadoso al final del cuento?

_____

_____

¿Crees que el oso actuó bien, aunque no se diera cuenta de lo que hizo? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué habrías hecho tú si fueras el oso al descubrir que salvaste a las tortugas?

_____

_____

_____

EL SECRETO DEL AGUA DEL ALIVIO

Cachicadán es un distrito muy conocido en la región La Libertad por sus aguas termales, la fiesta en honor a San Martín de Porras y su gente muy amigable. Un grupo de excursionistas partió de madrugada con destino a Angasmarca, también conocida como Ankas Marka (pueblo de águilas o tierra de quishuas), con la intención de llegar por la tarde.

Ellos habían escuchado hablar de su hermosa iglesia, Nuestra Señora de la Asunción, considerada la "Capilla Sixtina del norte del Perú", construida en el siglo XVII. También

conocían la fama del Agua del Alivio, un paraje natural que se encuentra en la ruta de ascenso hacia la Gran Cuesta de San Pablo y Las Manzanas. Es un lugar de descanso o “alivio” para los viajeros y pobladores que transitan los senderos empinados de la sierra liberteña.

Sus pobladores afirman que quien bebe de sus aguas ya no regresa a su tierra y, más aún, termina casándose con una angasmarquina. Al estar cerca de su destino, los excursionistas decidieron descansar, pues se encontraban muy sedientos. Se detuvieron bajo la sombra de unos alisos y molles, y caminaron hasta una pequeña fuente de aguas

cristalinas que brotaba al costado del camino. Allí decidieron refrescarse tras el cansancio del ascenso para aliviar su sed.

Aquellos excursionistas, cautivados por el brillo de la fuente bajo la sombra de los alisos, no solo calmaron su sed física. Se dice que, al primer sorbo, el agua —que guarda el espíritu de los antiguos quishuas— les susurró secretos de la tierra y les borró del pecho la nostalgia por el hogar lejano.

Desde aquel día se cuenta que no fue el cansancio lo que los detuvo, sino un hechizo de cristal. El Agua del Alivio no solo refresca el cuerpo, sino que ancla el alma al suelo de Angasmarca. El agua cumplió su promesa ancestral: les

quitó el peso del camino para darles el peso del amor. Hoy, sus descendientes cuentan que, cuando el viento sopla entre los molles, se escucha un eco que advierte al viajero: “Bebe para descansar, pero quédate para amar”, pues en Angasmarca el alivio no es el fin del viaje, sino el dulce comienzo de una nueva vida.

PREGUNTAS

¿Desde qué lugar partieron los excursionistas y hacia dónde se dirigían?

_____

_____

¿Qué es el Agua del Alivio y dónde se encuentra?

_____

_____

¿Por qué se dice que el Agua del Alivio no solo calma la sed física?

_____

_____

¿Por qué los pobladores creen que quien bebe de esas aguas ya no regresa a su tierra?

¿Crees que las tradiciones y leyendas fortalecen la identidad de un pueblo? ¿Por qué?

¿Te gustaría visitar un lugar con historias como la del Agua del Alivio? Explica tu respuesta.

EL CONEJITO DESCONTENTO

En una aldea rodeada de verdes prados vivía un conejito tierno y travieso. Tenía todo a su alrededor para alimentarse: pasto fresco, alfalfa, zanahorias, rabanitos y muchas otras verduras. Pero él se sentía triste y estaba descontento con la vida en el campo. Quería saber qué había detrás de esas montañas y adónde iban aquellos camiones de carga que pasaban por la carretera. Se imaginaba lugares hermosos y soñaba con conocerlos algún día. Todos los días se sentaba sobre una roca al borde del camino para ver pasar los camiones y lamentarse de vivir en

el campo. Así pasaban las horas, los días y los meses. Un día, mientras observaba a las personas cosechar las verduras y prepararlas para cargarlas en el camión que las llevaría a la ciudad, el conejito pensó: —¡Ya sé qué voy a hacer! — Me subiré al camión y me esconderé entre los sacos de verduras. Así descubriré adónde llegan. Y así, el conejito comenzó su largo viaje. Llegó a una gran ciudad, donde el camión se detuvo para descargar la mercancía. Escondido entre los costales, el conejito observaba que todo era muy diferente a su tranquilo campo. Había muchos peligros: perros gigantes, gatos curiosos, demasiada gente y un ruido

ensordecedor. Sentía mucho miedo. Entonces comprendió que el campo era mejor que la ciudad. Allí tenía todo lo que necesitaba y no debía esconderse de nadie. Desde ese día decidió no volver a alejarse jamás de su hogar.

PREGUNTAS

¿Qué alimentos tenía el conejito para comer en la aldea?

_____

_____

¿Qué observaba el conejito todos los días desde la roca?

_____

_____

¿Por qué el conejito se sentía triste a pesar de tener todo para alimentarse?

_____

_____

¿Qué hizo que el conejito sintiera miedo cuando llegó a la ciudad?

_____

_____

¿Crees que el conejito era feliz con lo que tenía antes de irse de viaje? ¿Por qué piensas eso?

_____

_____

¿Qué enseñanza te deja el cuento sobre la curiosidad y la satisfacción con lo que tenemos?

_____

_____

_____

EL MISTERIOSO DESPERTAR DEL MAICITO MORADO

En una cocina alegre de Cerro Colorado, dentro de una bolsita de tela, vivían muchos granos de maíz morado. Uno de ellos se llamaba Maicito Morado, el más curioso del grupo. Siempre preguntaba:

—¿Habrá vida más allá de esta bolsa?

Un día, la cocinera los colocó dentro de Doña Olla, que les dijo con su voz chillona:

—¡Prepárense, mis pequeños! ¡Van a vivir una gran aventura en el agua!

Entonces, Don Agua llegó burbujeando:

—¡Hola, granitos! Yo soy el que hace que todo despierte y crezca. ¡Vamos a ver qué pasa!

Los días pasaron y Maicito Morado notó que algo extraño le sucedía. Ya no estaba seco ni duro. ¡Estaba hinchándose!

—¡Me estoy poniendo gordito! —gritó emocionado.
—¡Y blandito también! —dijeron sus amigos.

Pero lo más sorprendente fue cuando una raicita, una pequeña colita blanca, comenzó a asomar de su pancita.

—¡Hola, Maicito! Soy tu raíz. ¡Has empezado a germinar! —le dijo con voz saltarina.

Maicito Morado no lo podía creer. ¡Estaba despertando! Ahora entendía lo que decía Don Agua: con agua, aire y calor… ¡una semilla se transforma en planta!

Días después, Maicito Morado fue secado al sol y triturado con cuidado por la cocinera, ya convertido en güiñapo. Se despidió de Doña Olla y Don Agua, agradecido por su ayuda.

—Ahora formaré parte de algo delicioso —dijo con una sonrisa—. ¡La famosa chicha de jora!

Y así, Maicito Morado, que antes soñaba con aventuras, se convirtió

en parte de una tradición arequipeña muy especial, llevando sabor, historia y alegría a quienes probaban la refrescante chicha.

PREGUNTAS

¿Dónde vivían los granos de maíz morado al inicio del cuento?

_____

_____

¿Cómo se llamaba el grano de maíz más curioso?

_____

_____

¿Por qué Don Agua decía que hacía que todo despertara y creciera?

_____

_____

¿Qué cambios le ocurrieron a Maicito Morado durante el proceso de germinación?

¿Te parece importante aprender cómo nacen las plantas? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre los procesos de la naturaleza?

LOS OJOS QUE VEÍAN LO INVISIBLE

Ambrosia era una niña trabajadora y despierta que vivía en Huancapi junto a su madre, Quinte, y sus hermanitas. Desde pequeña había aprendido el valor del esfuerzo y la responsabilidad.

Los fines de semana, especialmente los sábados y domingos, caminaba hasta Sayhua para ayudar a sus abuelos, Genoveva y Bonifacio, a pastar las cabras.

Las tardes de sábado tenían un encanto especial. Después de la cena, bajo la luz serena de la luna andina, el abuelo Bonifacio se

sentaba junto al fogón y comenzaba a desgranar historias antiguas: relatos de cerros encantados, almas en pena y misterios que solo el campo conoce. Ambrosia escuchaba absorta, con los ojos abiertos y el corazón latiendo al ritmo de cada palabra.

Una noche, el abuelo contó que los perros de pelo crespo —a quienes llamaban “chapitos”— tenían la capacidad de ver a las almas que vagaban entre los vivos. Decía que por eso ladraban sin razón aparente, mirando hacia la oscuridad, como si algo invisible los inquietara. Ambrosia recordó entonces a su perro Chaparro, que

muchas veces ladraba al vacío en las horas del crepúsculo.

La curiosidad comenzó a crecer en su interior como una semilla imposible de ignorar.

A la mañana siguiente, impulsada por el deseo de comprobar aquella historia, Ambrosia hizo algo impensado: tomó una lagaña del ojo de Chaparro y la colocó sobre los suyos. Según el relato del abuelo, así podría ver lo que los perros veían.

Al principio no ocurrió nada. Pero esa misma tarde, cuando el sol empezaba a esconderse tras los cerros, el mundo cambió.

Vio personas que caminaban sin tocar el suelo, deslizándose como

sombras. Observó árboles cuyos troncos parecían moldear rostros humanos, con expresiones silenciosas y antiguas. Los cerros, majestuosos y eternos, adoptaban formas grotescas, como payasos inmóviles que la miraban desde la distancia.

El aire se volvió denso y el atardecer, que antes le parecía hermoso, comenzó a resultarle insoportable.

Ambrosia sintió miedo.

Corrió a contarle a su madre lo que estaba viendo. Quinte la escuchó con preocupación, pero no le creyó. Pensó que eran imaginaciones propias de una niña impresionable por los cuentos

nocturnos. Sin embargo, en los días siguientes el temor de Ambrosia se hizo evidente. Al caer la tarde, temblaba, evitaba mirar hacia los cerros y se negaba a salir sola.

Las visiones no desaparecían.

Desesperada, su madre decidió llevarla al templo del pueblo para que el sacerdote rezara por ella. Aquella noche, además, le amarró suavemente la cabeza con flores de clavel, siguiendo una antigua creencia que prometía aliviar males invisibles. Entre oraciones, aromas y el paso lento del tiempo, las apariciones comenzaron a desvanecerse.

Poco a poco, el mundo volvió a ser el mismo.

Los árboles recuperaron su silencio vegetal. Los cerros volvieron a ser solo cerros. Las sombras dejaron de caminar.

Ambrosia nunca olvidó lo que había visto. Con el paso de los años comprendió que hay puertas que, una vez abiertas, no siempre se pueden cerrar con facilidad.

Entendió también que la curiosidad, aunque nace del deseo de saber, puede llevarnos a territorios donde el miedo habita.

Desde entonces, cuando escucha a un perro ladrar hacia la nada en las tardes grises, no sonríe con incredulidad.

Simplemente baja la mirada,

porque sabe que hay ojos que miran lo invisible y hay secretos que es mejor no intentar descubrir.

PREGUNTAS

¿Con quién vivía Ambrosia y a quiénes ayudaba los fines de semana?

_____

_____

¿Qué historias solía contar el abuelo Bonifacio junto al fogón?

_____

_____

¿Por qué Ambrosia recordó a su perro Chaparro al escuchar la historia de los “chapitos”?

_____

_____

¿Qué relación existe entre la curiosidad de Ambrosia y el miedo que experimentó después?

¿Crees que Ambrosia actuó correctamente al intentar comprobar la historia del abuelo? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre los límites de la curiosidad?

SEMILLAS PARA UN MAÑANA SEGURO

En lo alto de un árbol muy grande vivían dos loritos llamados Lito y Lori. Cada mañana, mamá Lora les pedía que recogieran semillas para guardarlas y así estar preparados para el invierno.
Lori cumplía siempre con su tarea y trabajaba con dedicación, pero Lito prefería jugar, volar sin rumbo y divertirse, dejando su responsabilidad de lado.

Un día, una fuerte lluvia cayó sobre la selva y un viento intenso derribó varios árboles. Muchos animales perdieron su alimento y quedaron preocupados. Lito, asustado,

regresó rápidamente al nido y notó algo importante: gracias al esfuerzo de Lori, tenían suficientes semillas guardadas para sobrevivir.

Al ver lo ocurrido, Don Mono y la tortuga sabia se acercaron y le explicaron a Lito que el trabajo en equipo y la responsabilidad ayudan a prevenir dificultades en el futuro. Le dijeron que cada pequeño esfuerzo cuenta cuando se piensa en el bienestar de todos.

Lito comprendió su error y se sintió agradecido. Prometió cambiar y, desde ese día, ayudó con entusiasmo a su familia. Además, enseñó a otros loritos la importancia de prepararse con tiempo y trabajar unidos.

Y así, Lito aprendió que cumplir con las responsabilidades y colaborar con los demás hace la vida más segura y armoniosa.

PREGUNTAS

¿Quiénes vivían en lo alto del árbol?

_____

_____

¿Cuál era la tarea que siempre cumplía Lori?

_____

_____

¿Por qué Lito no ayudaba a recoger semillas al inicio del cuento?

_____

_____

¿Qué hubiera pasado si Lori tampoco hubiera cumplido su tarea?

¿Por qué es importante trabajar en equipo en la familia y en la comunidad?

¿Te ha pasado alguna vez que no cumpliste una responsabilidad? ¿Qué aprendiste?

EL SABIO DE LA SELVA: LA GRAN LECCIÓN DE MASHICO

En lo profundo de la selva amazónica vivía Mashico, un pequeño majás que soñaba con aprender a leer y escribir. Mientras muchos animales preferían jugar todo el día, él asistía puntual a las clases que dictaba Doña Búha bajo un gran árbol de lupuna.

Una tarde lluviosa, varios animales no fueron a clases. Simón, el mono, dijo que era mejor quedarse durmiendo, y Dora, la lora, prefirió cantar bajo la lluvia. Sin embargo, Mashico, con su cuaderno bien

protegido por hojas grandes, llegó decidido a aprender.

Doña Búha le enseñó nuevas palabras y números. Mashico escuchaba atento y practicaba con entusiasmo. Con el paso del tiempo, comenzó a ayudar a sus amigos a leer los carteles del bosque y a contar los frutos recolectados después del trabajo diario.

Gracias a su esfuerzo, los animales comprendieron que el estudio les permitía organizar mejor sus tareas, evitar confusiones y trabajar con mayor responsabilidad. Poco a poco, entendieron que aprender también era una forma de cuidarse entre todos.

Desde entonces, inspirados por el ejemplo de Mashico, todos quisieron asistir a clases con responsabilidad y entusiasmo, descubriendo que el estudio abre caminos y fortalece la convivencia.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el pequeño majas protagonista del cuento?

_____

_____

¿Quién enseñaba a leer y escribir a los animales del bosque?

_____

_____

¿Por qué Mashico decidió ir a clases aunque estaba lloviendo?

_____

_____

_____

¿Qué demuestra la actitud de Mashico frente al estudio?

¿Crees que Mashico tomó una buena decisión al asistir a clases bajo la lluvia? ¿Por qué?

¿Por qué es importante ser responsable con el estudio desde pequeños?

EL JUGUETE DEL VISITANTE INESPERADO

Lucía era escritora y pasaba sus días observando la vida del pueblo para inspirarse en sus relatos. Solía visitar la tienda de juguetes de don Ernesto, un lugar lleno de colores y risas, donde los niños se agolpaban a mirar muñecos de madera, trenes pequeños y cometas que colgaban del techo.

Una tarde, un alboroto rompió la rutina: en medio de la plaza apareció un extraño animal. No era perro ni gato, tenía orejas largas, cola esponjosa y unos ojos enormes que brillaban con curiosidad. Los niños lo miraban

fascinados, pero algunos adultos se inquietaron, pensando que podía ser peligroso.

El animal, asustado por los gritos, corrió a esconderse entre las cajas de la tienda de juguetes. Don Ernesto no sabía qué hacer, y muchos exigían echarlo. Fue entonces cuando Lucía, movida por su sensibilidad, dio un paso al frente.

—Antes de juzgarlo —dijo con calma—, deberíamos conocerlo. Quizás solo necesita ayuda.

Propuso que el pueblo trabajara unido para cuidarlo. Los carpinteros construyeron una pequeña casita de madera, los niños llevaron mantas viejas y Lucía

escribió carteles pidiendo respeto por el visitante. Poco a poco, el miedo se transformó en ternura: descubrieron que el animal era manso, se alimentaba de frutas y disfrutaba jugando con pelotas que rodaban por la tienda.

Inspirada por lo ocurrido, Lucía escribió un cuento sobre cómo una comunidad puede volverse más fuerte cuando protege lo que no entiende en lugar de rechazarlo. El relato se leyó en voz alta en la plaza, frente a la tienda de juguetes, y los vecinos comprendieron que aquel animal había traído consigo una lección valiosa.

El extraño visitante se quedó en el pueblo, y cada niño que entraba a

la tienda encontraba no solo juguetes, sino también un nuevo amigo. La comunidad descubrió que la verdadera ayuda no siempre es dar cosas, sino abrir el corazón a lo diferente.

PREGUNTAS

¿Dónde solía inspirarse Lucía para escribir sus relatos?

_____

_____

¿Cómo era el extraño animal que apareció en la plaza?

_____

_____

¿Por qué algunos adultos del pueblo querían echar al animal de la tienda de juguetes?

_____

_____

¿Qué valores demuestra Lucía al proponer cuidar al animal en lugar de rechazarlo?

¿Crees que el miedo inicial de los adultos estaba justificado? ¿Por qué?

¿Qué opinas de la manera en que la comunidad cambió su percepción del animal?

EL TALLER BAJO EL AGUA

Antonio era un granjero trabajador, conocido en su pueblo por su serenidad y sentido de justicia. Aunque pasaba la mayor parte del tiempo en los campos, también tenía habilidad para la carpintería, así que solía visitar el taller de su amigo Simón para reparar puertas, bancos y herramientas.

Una noche de lluvia interminable, el río que cruzaba el pueblo se desbordó. El agua avanzó con fuerza y alcanzó varias casas, entre ellas la de Simón, donde funcionaba el taller. En cuestión de horas, las mesas quedaron sumergidas y las maderas flotaban como ramas a la deriva.

La gente se reunió en la plaza, confundida y temerosa. Algunos querían esperar a que la lluvia cesara, otros pensaban abandonar el lugar. Fue entonces cuando Antonio, empapado pero firme, levantó la voz:

—No podemos quedarnos de brazos cruzados. Si trabajamos juntos, salvaremos lo que aún se pueda y ayudaremos a quienes lo han perdido todo.

Sin esperar respuesta, entró al agua hasta la cintura y comenzó a sacar maderas del taller. Su ejemplo encendió a los demás: jóvenes y ancianos lo siguieron, formando una cadena humana para rescatar herramientas, muebles y tablones que aún

servían. Las mujeres encendieron fogatas bajo techos improvisados para secar lo recuperado, mientras los niños llevaban comida y agua a los cansados.

Al amanecer, aunque el taller seguía dañado, la mayoría de los materiales se había salvado. Simón, con lágrimas en los ojos, agradeció a todos, pero señaló a Antonio:

—Él fue quien nos guió cuando más lo necesitábamos.

Antonio negó con la cabeza.

—No es un solo hombre el que hace la diferencia, sino el valor de una comunidad que se une.

Ese día, el pueblo comprendió que el liderazgo no es mandar, sino dar

el primer paso con valentía y confianza. Y aunque la inundación dejó huellas, también fortaleció la unión entre vecinos, que ya no miraban a Antonio solo como un granjero, sino como un líder nacido de la acción.

PREGUNTAS

¿Qué oficio tenía Antonio además de ser granjero?

_____

_____

¿Qué ocurrió con el taller de Simón durante la inundación?

_____

_____

¿Por qué Antonio decidió entrar al agua sin esperar respuesta de los demás?

_____

_____

¿Qué efecto tuvo el ejemplo de Antonio en los habitantes del pueblo?

¿Crees que Antonio actuó como un verdadero líder? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza deja este cuento sobre la importancia de la comunidad en tiempos de crisis?

EL JARDÍN DE LA ESPERANZA

Olivia era una jardinera que vivía en una pequeña cabaña al borde del bosque. Su vida transcurría entre flores de mil colores, árboles frondosos y el canto de los pájaros. Cada día cuidaba su jardín con paciencia y amor, convencida de que las plantas podían sanar el alma.

Un día, un niño llamado Tomás llegó acompañado de su madre. Tenía el rostro pálido y una mirada cansada. Estaba enfermo, y los médicos habían dicho que necesitaba descansar lejos del ruido de la ciudad. Olivia los recibió

con una sonrisa y les ofreció quedarse en su cabaña mientras él se recuperaba.

Durante los primeros días, Tomás apenas hablaba. Observaba el jardín desde la ventana, sin fuerzas para salir.

Olivia, con ternura, comenzó a contarle historias sobre las flores: la rosa que resistía las tormentas, el girasol que seguía la luz aunque el cielo estuviera nublado, la semilla que crecía entre las piedras.

Cada relato escondía una enseñanza sobre la valentía.

Una mañana, Olivia dejó en la mesa una maceta vacía y unas semillas. “Estas necesitan un

cuidador valiente", le dijo. Tomás dudó, pero tomó la maceta. Día tras día, la regó y cuidó, aunque a veces se sintiera débil. Poco a poco, un pequeño brote asomó entre la tierra.

Ver cómo la vida nacía en sus manos le dio fuerza. Comenzó a caminar por el jardín, a reír con Olivia y a recuperar la esperanza.

Cuando las flores florecieron, Tomás también lo hizo: su ánimo volvió, y con él, su salud.

Antes de marcharse, plantó una flor frente a la cabaña. "Para que otros niños encuentren aquí su valentía", dijo.

Olivia sonrió; sabía que en su jardín no solo crecían flores, sino también corazones valientes.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Olivia?

_____

_____

¿Por qué llegó Tomás a la cabaña?

_____

_____

_____

¿Qué simboliza el crecimiento de la planta en la historia?

_____

_____

_____

¿Por qué las historias de Olivia ayudaban a Tomás a sentirse mejor?

¿Crees que la actitud de Olivia fue un ejemplo de valentía? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza te deja la historia sobre cómo enfrentar los momentos difíciles?

Historias Cortas que Forman GRANDES LECTORES

Este libro contiene cuentos cortos y preguntas de comprensión lectora.

Maytu